



FIRMA
INVITADA
**DOCTOR
MARCOS
GÓMEZ**

Medicina Paliativa: la respuesta a una necesidad



*“Porque pasarán días contados
y emprenderé el viaje sin retorno”.*

Job

LOS ESPECTACULARES AVANCES de la medicina en las últimas décadas han tenido muy escaso impacto en la atención a los enfermos incurables. Es más, precisamente el delirio de omnipotencia que muchas veces tenemos los médicos con los logros alcanzados en la medicina de hoy, puede ser uno más de los factores que conducen a una deficiente atención de los enfermos incurables que, muchas veces, aparecen ante nosotros como un fracaso profesional. Cuando se trata de pacientes con enfermedad terminal hay otros factores que agravan la situación como, por ejemplo, la falta de formación. Son escasísimas las universidades españolas en las que se enseña Medicina Paliativa en la actualidad. A todo esto habría que añadir el hecho de que con mucha frecuencia la muerte del enfermo nos recuerda nuestra propia muerte, algo que no siempre estamos dispuestos a afrontar. La consecuencia es que casi siempre el médico oscila entre el abandono del enfermo y el activismo terapéutico, tan perjudicial como inútil. Pero no sería justo cargar toda la culpa a los médicos y a las propias facultades de Medicina. La universidad es un reflejo de la sociedad en la que está insertada. Vivimos en una sociedad tanatófoba en la que la muerte, vivida como una realidad obscena, escandalosa y peligrosa, es sistemáticamente negada y escondida. La crisis de los valores y de las religiones tiene también su influencia en las dificultades que entraña el hecho de morir en la sociedad hedonista de hoy. Así las cosas, surge en los últimos lustros un movimiento en-

caminado a satisfacer las necesidades y suministrar una atención de calidad a las personas al final de su vida. En este movimiento se instala la Medicina Paliativa que tiene como principal objetivo mejorar/mantener la calidad de vida de enfermo y familiares. Para ello es imprescindible el alivio del dolor y otros síntomas (con el uso tan generoso como sea preciso de la morfina y resto de opioides potentes), así como la cuidadosa atención a las necesidades psicológicas, sociales y espirituales. Esta tarea debe llevarse a cabo a través de equipos interdisciplinarios en los que médicos, enfermeros, trabajadores sociales, psicólogos, voluntarios, etc. aúnen sus esfuerzos para conseguir los objetivos propuestos.

Estos principios básicos y esenciales de la Medicina Paliativa, creo que deberían aplicarse a todos los enfermos. No debería ser necesario estar a punto de morir para que los profesionales de la salud se ocupen del enfermo de manera integral, de forma holística, trascendiendo los aspectos físicos o biológicos de la enfermedad y ocuparse con interés de las necesidades de las esferas psicológica, social y espiritual. Para tener en cuenta los valores del paciente como ser humano y hacerle partícipe en la toma de decisiones. Para ser liberado del dolor. Para no ser engañado. Para que nos ocupemos también de los familiares, que muchas veces lo pasan peor que el propio enfermo.

Decía Víctor Hugo que “cuando a una idea le llega su momento en la historia, nada ni nadie puede detenerla”. Y cada vez somos más, profesionales y ciudadanos, con un cierto pesimismo lúcido ante esta medicina de hoy tan eficaz y maravillosa pero tan fría, tan inequitativa, a veces inhumana e incluso cruel, que creemos que ha llegado el momento del cambio. Y probablemente la Medicina Paliativa esté liderando este cambio, que ya ha comenzado.

El doctor Marcos Gómez Sancho es director de la Unidad de Medicina Paliativa del Hospital Universitario de Gran Canaria Dr. Negrín.